

# Hechos Lección 10 – capítulos 3 y 4

## Libro de los Hechos

### Lección 10, capítulos 3 y 4

Seguiremos avanzando a un buen ritmo a través del capítulo 3 de Hechos y el capítulo 4 porque hay tantas implicaciones teológicas que pasan desapercibidas si no lo hacemos. Y cuando las vemos nosotros el notarlas y hablar de ellas.

Por lo tanto; debido a una sola palabra que encontramos en Hechos capítulo 3 versículo 19 en la versión más popular de la Biblia jamás creada, la Biblia KJB, nosotros pasamos mucho tiempo la semana pasada con un tema de vital importancia para nuestra fe y para las relaciones judío-cristianas. Esa sola palabra es “convertir”. KJV Hechos 3:19 “Arrepentíos, por lo tanto, y conviértanse, para que sus pecados sean borrados...”.

La realidad es que la palabra en español “convertido” no está en los manuscritos griegos del NT. Más bien en griego la palabra es epistrefo y no significa convertir, significa girar o pivotar. Convertir, por supuesto, significa que una cosa se convierta en otra cosa por completo. Pero girar significa que una cosa cambie de dirección. Por lo tanto, ¿Qué debe hacer un nuevo creyente para que sus pecados sean borrados: convertirse o girar? Gran diferencia. La elección de convertir o girar no debe ser vista como un debate académico muy matizado que pertenece sólo al reino de los teólogos; más bien es fundamental para el cristianismo y ayuda a definir cuáles son los términos de nuestra pertenencia al Reino de Dios. ¿Por qué la palabra convertir fue elegida por el traductor de KJV si la palabra no estaba realmente allí? Porque la Iglesia Romana había declarado durante más de 1000 años una institución sólo de gentiles. Los judíos eran bienvenidos sólo

si se “convertían” de ser judíos en gentiles; un judío tuvo que dejar de ser judío para convertirse en cristiano. La suposición teológica subyacente era que los judíos debían cambiar de seguir algo que la Iglesia consideraba que había estado equivocado (la Torá Bíblica, la Ley de Moisés y las Tradiciones Judías subsiguientes) a seguir algo que la Iglesia consideraba que era correcto: el Nuevo Testamento y las tradiciones cristianas romanas subsiguientes.

Naturalmente, el resultado fue que, a excepción de un pequeño puñado, los judíos del mundo rechazaron el cristianismo por sí mismos porque necesariamente significaba renunciar al judaísmo y su herencia hebrea. Así, durante unos 1700 años ha existido un formidable muro entre el judaísmo y el cristianismo, pero en realidad el muro es una barrera entre los judíos y su Mesías.

Concluimos nuestra última lección conmigo, instando a todos los que escuchan mi voz que por favor quitar el término “convertir” de su vocabulario cristiano. Más bien los judíos, como los gentiles, no están obligados a convertirse, sino a apartarse de sus pecados y de la idolatría y de las doctrinas hechas por el hombre al único Dios Jehová, y a Su Hijo Yeshua. Es a través del arrepentimiento y el giro (no la conversión) que nuestros pecados son borrados, dice Pedro. Pablo dice que los judíos deben seguir siendo judíos y gentiles deben permanecer gentiles en Romanos 2 y 3. Pero nuestra salvación mutua viene del mismo lugar: la persona y el Señorío de Yeshua el Mesías. Y debemos compartir mutuamente un libro sagrado: la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento trabajando juntos como una fuente inspirada unificada de la Palabra de Dios.

Sigamos adelante ahora y completemos el capítulo 3 de Hechos y comencemos con el capítulo 4.

Abra sus Biblias en el capítulo 3 de Hechos y volveremos a leer algunos versículos.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 3:19 – hasta el final.

Los versículos 19 y 20 habla de “tiempos de refrescarse” que vienen para aquellos que se arrepienten y se apartan de sus pecados y regresan a Cristo. Este refrescar nos llega debido a la presencia del Señor. La palabra refrescar está traduciendo la palabra griega *anapsyxis*. Este término ocurre en la Septuaginta (la traducción griega de la Biblia hebrea que vino antes de los Rollos del Mar Muerto), pero allí se traduce al español como alivio o descanso, y no refrescante. Así que me parece que la intención de los versículos 19 y 20 no es tanto que la presencia del Señor refresque, sino que proporcionará alivio y descanso. Esto parece funcionar bien con la llamada de Yeshua que leemos en el Evangelio de Mateo:

LBLA Mateo 11:28 “<sup>28</sup> Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar.

Y aun así, incluso la declaración de Yeshua en ese sentido no es más que repetir lo que el Padre dijo en la Torá en Éxodo 33:14

LBLA Éxodos 33:14 <sup>14</sup> Y Él respondió: Mi presencia irá *contigo*, y yo te daré descanso.

Y la razón por la que quiero establecer esa conexión con respecto al descanso en el Señor para ustedes es la siguiente: en el versículo 20 cuando se dice que la presencia del Señor traerá los tiempos de *anapsyxis* (alivio, descanso) a los creyentes, quién es el Señor en este caso; ¿el Padre o Jesús? La respuesta se hace clara cuando miramos el resto del versículo 20: “...y Él enviara al Mesías designado de antemano para ti, es decir, Yeshua.” Obviamente “Él” se refiere al Padre; de lo contrario tenemos al Mesías enviándose a Sí mismo. Por consiguiente, es el Padre quien está aquí siendo llamado Señor.

El versículo 21 explica que Yeshua debe permanecer en el Cielo

hasta que llegue el momento de restaurarlo todo. Es decir, una restauración en todo el planeta para todos los que han sido elegidos para la restauración ocurrirá a partir del regreso de Cristo a la tierra, cuando el Padre decida que es el momento. Y sin embargo, también debemos entender del versículo 19 anterior que es Dios Padre por cuyo poder vendrá la restauración, incluso cuando llegue el momento del regreso de Yeshua. Esto nos lleva de vuelta a otro tema importante del que hablamos la semana pasada, el concepto bien entendido en los tiempos NT de la relación entre padre e hijo (volver a la lección de la semana pasada para obtener una discusión más exhaustiva sobre el tema). Pero la versión corta es que el Hijo está subordinado al Padre, y el Padre puede, y regularmente lo hace, dar parte de Su poder y autoridad a Su Hijo para ejercer. Pero esto no es una transferencia de poder y autoridad tal que ahora el Hijo la posee y el Padre renuncia al poder y la autoridad que solía tener. Más bien es que el Hijo se convierte en el shaliach del Padre (su agente, su apoderado) para llevar a cabo la voluntad del Padre. Es el poder del Padre por medio de Su agente... Yeshua... el que se está ejerciendo.

Así, cuando leemos en el libro de Mateo: LBLA Mateo 28:18 Yeshua vino y habló con ellos. Dijo: "Toda la autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada..." la primera pregunta que debemos hacer es '¿quién es el que le dio a Yeshua toda la autoridad'? Respuesta; el Padre. Y dado que la relación Padre e Hijo de la Biblia se utiliza estrictamente en el contexto de la cultura hebrea de Oriente Medio, y no la cultura occidental griega o gentil del siglo XXI, entonces entendemos que Cristo no está diciendo que el Padre ha transferido todo el poder y autoridad que una vez llevó a Su Hijo Yeshua y ahora se ha convertido esencialmente en un recipiente vacío y se ha retirado. Más bien lo que se quiere decir es que todo el poder y la autoridad del Padre pueden ser ejercidos por el Hijo, Yeshua, como agente autorizado del Padre. Pero el poder que el Hijo ejerce sigue siendo del Padre.

Al final del versículo 21 Pedro dice que este conocimiento que tiene sobre el Mesías Yeshua, y lo que significa Su regreso, vino de todos los Profetas del Tanak, el Antiguo Testamento. Pero ¿es cierto, o simplemente una exageración, que incluso los primeros Profetas miraron hacia adelante y vieron venir el día del Mesías y hablaron de Él? Sí, es cierto, y Pedro continúa citando palabras de Moisés en Deuteronomio 18 que da una severa advertencia de que Dios va a levantar a otro Profeta en el futuro, “de entre tus hermanos” (lo que significa que el Profeta vendrá de las 12 tribus de Israel), que será como Moisés. Y Moisés era él mismo un Profeta y un Mediador, que de hecho es lo que Yeshua también es. Sólo Moisés y Yeshua obtuvieron ese privilegio dado por Dios de Profeta y Mediador, y nadie más jamás lo tendrá. Y el pueblo (Israel) debe escuchar a este futuro Profeta... o de lo contrario. ¿Cuál es el propósito de un Profeta Bíblico? Un Profeta debe anunciar la voluntad de Dios para que el pueblo (incluidos los reyes israelitas) sepa cuál es la voluntad de Dios. Así, este segundo Moisés, Yeshua, también anunciará la voluntad de Dios. El que se niegue a escuchar la voluntad de Dios que se anuncia a través de Yeshua será removido de su pueblo (Israel) y destruído.

Así que, Pedro está diciendo esencialmente que el primer Profeta que habló de Yeshua fue Moisés, y luego este testimonio profético se llevó a cabo a través de todos los profetas posteriores que comienzan con Samuel. No debe pasar desapercibido que Samuel era el Profeta asignado para ungir a Saúl como el primer rey de Israel, y más tarde para reemplazar a Saúl con David. Muchos de los pronunciamientos que Samuel hizo con respecto a David también se aplicarían al descendiente real de David, Yeshua, lo que significa que las profecías eran profecías mesiánicas.

Entonces Pedro conecta a los judíos que están delante de él con las profecías del Antiguo Testamento concernientes al Mesías diciendo que son los hijos de los Profetas. Decir que

estos judíos son hijos de los Profetas es una expresión cultural de Oriente Medio que significa que ellos son los herederos de lo que los Profetas profetizaron. Más aún son los que se habla en la promesa del Pacto que Dios hizo a Abraham hace tanto tiempo cuando dijo: "Por vuestra semilla serán bendecidas todas las familias de la tierra". Y como están biológicamente conectados con Abraham, entonces Dios ha determinado que son los judíos a quienes Cristo sería enviado primero, antes que nadie. Y esto es para que los judíos sean los primeros en apartarse (epistrefo) de sus malos caminos y ser salvos.

Lo que debe ser notado y reconocido por los cristianos especialmente, es que el Señor giró todos Sus planes de salvación, esfuerzos, e incluso las personas involucradas, alrededor de Israel. La Palabra de Dios en piedra fue dada a un hebreo (Moisés). La Palabra de Dios en carne fue Él Mismo un hebreo (Yeshua). Y tanto Moisés como Yeshua dieron la Palabra de Dios exclusivamente a los hebreos. Cualquiera que sea de la Palabra de Dios que eventualmente vaya a los gentiles pasa por los seres humanos menos ordinarios tales como los Apóstoles Pedro y Pablo.

De hecho, las raíces de nuestra fe son raíces hebreas en todos los niveles.

Pasemos al capítulo 4 de Hechos.

Tan pronto como Pedro comienza a anunciar el Evangelio de Cristo, las persecuciones comienzan. Y, como a partir de este momento las únicas personas que estaban escuchando el Evangelio eran judíos, entonces, por supuesto, eran los líderes judíos los que eran los perseguidores. Ese es el tema del capítulo 4 de Hechos.

LEER HECHOS CAPÍTULO 4

Comencemos por entender que lo que nosotros acabamos de leer está todo ocurriendo en el contexto y el marco temporal de la

curación del hombre lisiado. Todavía es el mismo día, y lo que Pedro dijo a la multitud en Hechos 3, sucedió inmediatamente después de la curación, y el capítulo 4 sigue en cuestión de una hora más o menos.

En el versículo uno se explica que Pedro todavía estaba explicando acerca de la curación a la multitud (y sin duda respondiendo a muchas preguntas), cuando aparentemente esta creciente asamblea de judíos emocionados y sorprendidos llamó la atención de las autoridades del templo que siempre estaban en la búsqueda de problemas. Aquellos que dirigían el Templo, comenzando con el Sumo Sacerdote, ocupaban sus cargos sólo porque los romanos lo permitían. Así que trabajaron duro para estar seguros de que ningún malestar en el Templo alteraría a los líderes romanos y así pondría en peligro sus ocupaciones altamente productibles.

Se nos dice que una contingencia del liderazgo del templo vino a investigar: los sacerdotes, el capitán de la policía del templo y los Tz'dukim (los saduceos). Este grupo estaba bastante enojado y molesto principalmente debido a la doctrina que Pedro, estaba enseñando. Y esa doctrina era de la resurrección corporal de los muertos, con Yeshua como prueba de su afirmación. Tenemos un par de puntos de los que hablar en este respecto. Primero, debemos recordar que estas autoridades del templo eran las mismas que apenas habían condenado a Yeshua a muerte y lo entregaron a Poncio Pilato. Así que como el estado de ánimo de los tiempos era de gran fervor religioso y la expectativa de un Mesías de desprenderse de la opresiva subyugación romana que los judíos odiaban, Jerusalén siempre estaba a una chispa de un grave motín.

En segundo lugar, los saduceos eran generalmente vistos como desalmados y fríos en su administración del Templo y en la justicia. Y fueron vistos como sirvientes de los romanos, más decididos a permanecer en el poder complaciendo a Roma que teniendo preocupación por la justicia para su propio pueblo, los judíos.

Los fariseos eran el partido más popular de esos días, por lo que la teología de los fariseos fue más ampliamente aceptada por el público judío. Esta cuestión de la resurrección de los muertos, especialmente la resurrección corporal, fue enormemente controvertida, y naturalmente la creencia de los fariseos estaba en el extremo opuesto del espectro de los saduceos. Y la creencia del tercer partido más grande, los Esenios, era en muchos asuntos diferentes tanto de los fariseos como de los saduceos. Así que, si podemos dar un paso atrás por un momento y captar el panorama general, lo principal por lo que la autoridad del Templo de Saduceos estaba tan molesto era por la cuestión de la resurrección de los muertos, y eso estaba en el corazón del mensaje de Pedro. Si a esto le añadimos el otro delicado tema de que los muchos seguidores de Yeshua estaban bastante amargados y enojados con los saduceos por la injusticia que se le hizo a su líder, y podemos ver por qué los saduceos necesitaban intervenir inmediatamente para que esta situación no se descontrolara.

El rabino mesiánico Joseph Shulam en su comentario sobre el Libro de los Hechos, utilizó palabras de Josefo que describieron en detalle algunas de las diferencias teológicas entre los 3 principales partidos de los judíos, incluyendo el espinoso tema de la resurrección de los muertos, y expresó las filosofías de los saduceos, fariseos y esenios. Yo no podría explicarlo mejor, y creo que es muy útil para los estudiantes bíblicos entender exactamente cuáles eran los puntos de vista dominantes de la resurrección en la era de Cristo, para que podamos digerir mejor lo que estamos leyendo en el Nuevo Testamento; y en ningún lugar se ve más afectado por estas vistas que el Libro de los Hechos. Esto es lo que Josefo tenía que decir:

“Porque es una creencia fija de (los Esenios) que el cuerpo es corruptible y su materia constituyente temporera (temporal), pero que el alma es inmortal e imperecedera (eterna). Emanando del mejor éter (el éter es el material invisible del que están



hechas las almas), estas almas se enredan, por así decirlo, en la prisión del cuerpo, a la que son arrastradas por una especie de hechizo natural. Pero una vez que son liberados de los lazos de la carne (después de que una persona muere), entonces, como si fueran liberados de una larga servidumbre, se regocijan y son llevados en lo alto. Ellos (los Esenios) consideran al alma como inmortal y creen así que deben esforzarse especialmente por acercarse a la rectitud.

Cada alma que ellos (los fariseos) mantienen es imperecedera (eterna), pero el alma del bien (los justos muertos) pasa a otro cuerpo, mientras que las almas de los inicuos sufren un castigo eterno. Creen que las almas tienen el poder de sobrevivir a la muerte y que hay recompensas y castigos bajo la tierra (la tumba) para aquellos que han llevado vidas de virtud o vicio. El encarcelamiento eterno es la suerte de las almas malvadas, mientras que las almas buenas reciben un paso fácil a la nueva vida.

Los saduceos sostienen que el alma perece junto con el cuerpo (al morir). Ellos eliminan el destino por completo, y quitan a Dios más allá no sólo de la comisión, sino de la misma vista del mal. Sostienen que el hombre tiene la libre elección del bien o del mal, y que descansa en la libre voluntad de cada hombre, ya sea que siga a uno u otro. En cuanto a la persistencia del alma después de la muerte, las penas en el inframundo y las recompensas, ellos no tendrán ninguno de ellos”.

Otra creencia interesante de los saduceos era que no creían en la Torá Oral, ni en lo que Yeshua llamaba Las Tradiciones de los Ancianos. Sostuvieron que sólo la ley escrita (la Ley de la Torá, la Ley de Moisés) era válida y debía aplicarse de la manera más estricta posible. Esto, por supuesto, era opuesto a los fariseos que pusieron la Torá Oral a la par, o realmente por encima, de la Torá escrita. Pero la conclusión de nuestra historia en Hechos 4 es que los saduceos negaron la posibilidad de la resurrección del alma o del cuerpo; cuando

estás muerto, estás muerto, y tu alma muere junto a ti. Tu existencia en cualquier forma cesa y no hay vida después de la muerte. Al mismo tiempo, los fariseos creían tan firmemente en la resurrección del alma y la transferencia de esa alma a otro cuerpo (una especie de reencarnación) que dijeron que cualquiera que NO creyera esta doctrina de la manera que ellos creían no tendrían lugar en el mundo por venir (en hebreo, el *olam haba*). ¡Esto suena un poco como las denominaciones cristianas hoy en día, que dicen que si no aceptas la mayoría de sus doctrinas, particularmente apreciadas, que tal vez ni siquiera seas cristiano!

Puesto que se dice que los sacerdotes, el capitán de la policía del templo y saduceos fueron parte del séquito que vino a arrestar a Pedro y Juan, hablemos de ellos por un momento. Los sacerdotes se refieren a los principales sacerdotes. Había varios de ellos, y eran los más veteranos de los sacerdotes regulares que estaban a cargo de los diversos cursos de sacerdotes que servían en rotación en el Templo. El capitán de la policía del templo se llama el *sagan*. Él perteneció a una u otra de las familias de los principales sacerdotes. Era de muy alto rango, con sólo el Sumo Sacerdote por encima de él, por lo que llevaba una gran autoridad. La policía del templo es el mismo grupo de policía que había arrestado a Cristo en esa infame noche de Pascua unas semanas antes. La policía del templo no eran romanos, fueron levitas escogidos, aunque hay evidencia de que en ciertas circunstancias los soldados romanos podrían acompañar a los policías del Templo Levita. Los saduceos eran aristócratas de familias adineradas; y los Sumos Sacerdotes eran saduceos. Además, los saduceos fueron los altos funcionarios de la Alta Corte Judía llamada el Gran Sanedrín. El Sanedrín consistía en una mezcla de fariseos y saduceos.

El Gran Sanedrín era la corte suprema de los judíos cuando se trataba de asuntos religiosos. Operaba cerca de los terrenos del Templo en un edificio tradicionalmente llamado el Edificio

de Piedras Talladas. Por supuesto, debido a la forma en que funcionaba la Ley Judía, los asuntos religiosos y civiles se superponían. Dependiendo de quién era el actual Procurador de Judea (en este momento era Poncio Pilato), el Sanedrín tendía a tratar la mayoría de los asuntos criminales, siempre que fuera entre los judíos y no involucraba a gentiles romanos. Era un grupo que consistía en 71 hombres, y era un modelo de Moisés y su grupo de 70 ancianos. El Sumo Sacerdote era el jefe del Sanedrín. Y luego los otros 70 miembros se organizaron utilizando un sistema de antigüedad y eran sentados usando una serie de bancos, al igual que la forma en que funciona el Parlamento Británico. Es decir, tienes a los miembros más veteranos que se sientan al frente. Detrás de ellos tienes a los menos veteranos y detrás de esto tienes al menor de antigüedad. Cuando un miembro de alto rango dejó vacante su posición en el banquillo delantero, el miembro de Sanedrín de menor rango a él que se sentó detrás de él, se traslada a la banca delantera. Cuando él se mueve hacia delante, el miembro más joven detrás de él también se mueve para tomar su asiento y luego el asiento del banco trasero ahora vacío se llena con un nuevo miembro a la corte.

Así que aquellos que vinieron a arrestar a Pedro y Pablo cargaban la mayor autoridad legal en Judea aparte del Procurador Romano Poncio Pilato, indicando cuán en serio se tomaban este asunto de la teología de la resurrección y el de llamar al nombre de Yeshua especialmente como alguien que resucitó (y a esto había muchos testigos). Debido a que era tarde en el día, los 2 discípulos fueron puestos en la cárcel durante la noche para ser tratados al día siguiente a conveniencia de la corte. Sin embargo, nos dicen que antes de que llegara su arresto, unos 5000 hombres llegaron a la fe en Yeshua; un gran número que indica cuán enorme se había vuelto esta multitud y que en realidad justifica la preocupación de las autoridades del templo. De hecho, aunque hay cierto debate académico sobre si este número de 5000 son hombres y mujeres combinados o sólo hombres, la palabra utilizada aquí es andrón

y significa varones, no personas en general. Eso significa que probablemente el doble de ese número (añadiendo a las mujeres) llegó a la fe basada en el discurso de Pedro y el resultado de la curación del lisiado.

En el versículo 5 se nos dice que los gobernantes, los ancianos y los escribas se reunieron en Jerusalén junto con algunos sacerdotes específicos para escuchar el caso. Los gobernantes, ancianos y escribas eran nombres para varias clases de miembros del Gran Sanedrín. Los gobernantes eran un nombre alternativo para los principales sacerdotes. Los ancianos se refieren a la nobleza judía, pero eran laicos y no levitas o sacerdotes. El término escribas es un poco confuso, porque a lo largo de los siglos el término evolucionó a medida que asumió varios significados. Parece que en la era del Nuevo Testamento eran una especie de clase dominante cuyos miembros podían provenir de cualquiera de los varios ámbitos de la vida, desde sacerdotes de bajo orden, hasta comerciantes ricos e incluso artesanos. Se trataba de hombres que habían alcanzado un estatus social llamado chakhamim; esta palabra hebrea se utilizó para denotar eruditos ordenados. Así que estaban bien educados y eran expertos en asuntos de negocios y derecho.

Los escribas eran personas altamente educadas especialmente entrenadas en habilidades de escritura. Lo que ahora sabemos es que mientras que aprender y hablar idiomas con fluidez, incluso leer bien, era común entre los judíos de la época de Yeshua, se consideraba completamente diferente de aprender a escribir. Pocos aprendieron a escribir porque implicaba mucho más que cómo lo pensamos hoy en día. Los Sumos Sacerdotes y los aristócratas a menudo no podían escribir; así contrataron escribas para hacerlo por ellos. Los escribas de esta época tenían que fabricar literalmente su propio papel y tinta. Tuvieron que crear sus propios instrumentos de escritura. Así que escribir implicaba un conjunto completo de diversas habilidades para lograrlo; uno no sólo iba al mercado y

compraba unas hojas de papel, un poco de tinta y un bolígrafo, y listo. De hecho, la tinta en aquellos días ni siquiera penetraba el papel de papiro; aunque problemático, por un lado, por el otro la tinta se sentaba en la superficie del papel para que pudiera ser limpiado o raspado si se producía un error. Una hoja de papel de papiro podría incluso limpiarse y reutilizarse.

Junto con los gobernantes, ancianos y escribas que vinieron a escuchar el caso de Pedro y Juan, había otros miembros nombrados del Sanedrín: Anas (llamado el Sumo Sacerdote), Caifás, Juan y Alejandro. Y como dice el versículo 6, todos pertenecían a la familia sacerdotal. Pasemos un poco de tiempo hablando del sistema de Sumo Sacerdote en los tiempos del Nuevo Testamento.

Lo primero que hay que saber es que no funcionó de la manera en que la Torá lo prescribió. Tras la rebelión de Macabeo del año 164 A.C., y la retoma posterior por parte de los rebeldes judíos del templo del ejército sirio y de Antioco (que, por cierto, es recordado por el día festivo de Hanukkah), el Sumo Sacerdote autorizado fue depuesto y sacado. El ahora depuesto Sumo Sacerdote era de la línea de Zadok, que era la línea legítima de los Sumos Sacerdotes que provienen de Aarón. Pero la familia Hasmon (liderada por Judas el Macabeo, el héroe de la rebelión) se hizo cargo esencialmente del gobierno civil y religioso de Judea. El resultado fue que a partir de ese momento el Sumo Sacerdocio se convirtió en un oficio político que podía ser comprado y vendido. A pesar de que por lo general estaba ocupado por una persona de ascendencia levita, e igualmente como de costumbre que ese levita pertenecía a una línea sacerdotal u otra, la misma no era de la línea apropiada ordenada por Dios, la línea de Zadok.

La Ley de la Torá hace que el Sumo Sacerdote sea Sumo Sacerdote de por vida. Entonces sólo cuando él muere, su primogénito toma su lugar, y reina como Sumo Sacerdote hasta que muere, y así sucesivamente. Así que la oficina del Sumo

Sacerdote fue heredada y no elegida. Pero ahora, desde la Rebelión Macabea, un Sumo Sacerdote podría ocupar el cargo durante unos meses o años y luego decidir dejarlo y entregarlo a otro miembro de la familia (o que se lo quiten), o si el precio era correcto, vendido a otra familia por completo. Así que de repente hubo una serie de Ex Sumos Sacerdotes actuales y ex que vivían al mismo tiempo y todos ellos retuvieron el título de Sumo Sacerdote a pesar de que sólo servían uno a la vez como Sumo Sacerdote en funciones. Es como en Estados Unidos con altos cargos políticos. Por ejemplo; todos los expresidentes conservan su título de por vida, incluso después de haber dejado el cargo. Lo mismo para los gobernadores. Es sólo una tradición política.

Por consiguiente, en Hechos capítulo 4 aun cuando Anás es llamado Sumo Sacerdote, en realidad sólo era el Patriarca de la familia del Sumo Sacerdote reinante y en realidad no era el Sumo Sacerdote actual. El Sumo Sacerdote actual era su yerno Caifás, por lo que para el Sumo Sacerdote Anás era simplemente un título honorífico. Juan y Alejandro eran otros miembros de la familia del Sumo Sacerdote, pero hasta donde los registros muestran ellos no habían sido Sumos Sacerdotes hasta ahora. Así que en el Nuevo Testamento ocasionalmente encontraremos palabras en el sentido de que los Sumos Sacerdotes (plural) lo hicieron. Eso no es un error; había una serie de ex-Sumos Sacerdotes que continuaron teniendo un alto estatus.

De hecho, durante las pocas veces que Judea no fue ocupada por una potencia extranjera, como inmediatamente después de la Rebelión Macabea, el Sumo Sacerdote también fue jefe de Estado. Es decir, fue gobernador de Judea, así como del Sumo Sacerdote del Templo. Juan Hircaano es uno de esos ejemplos.

En nuestra historia Anas fue el décimo Sumo Sacerdote de la época de Herodes el Grande (que reinó del 37 A.C. al 4 A.C.) Así que los Sumos Sacerdotes iban y venían a un ritmo alarmante. Curiosamente, Anás no fue nombrado por una familia judía del Sumo Sacerdote, sino por el entonces actual

gobernador romano Quirinius en el año 6 A.C. Así que aquí vemos que incluso el control del establecimiento religioso de Judea (que significa el Templo) vino bajo el dominio directo de los romanos desde el 6 A.C. hasta el 38 D.C. cuando Agripa finalmente pudo restaurar el gobierno religioso a los judíos.

Anás ocupó el cargo de Sumo Sacerdote durante 8 o 9 años antes de ser destituido por el gobernador romano Valerio Gratus. También nombró al yerno de Anás, Caifás como el nuevo Sumo Sacerdote, un cargo que ocupó obviamente en el momento de nuestra historia, pero sería depuesto en el año 36 D.C.

Sé que es mucha historia; pero mi intención era que ustedes obtuvieran una buena imagen del estado del Templo y del Sacerdocio y de cómo operó todo durante la época de Cristo, y cómo fue durante la época de Pedro y Pablo hasta que el Templo fue destruido en el 70 D.C. No es de extrañar que Yeshua no mostrara ningún respeto para las autoridades del Templo, y que los Esenios se separaran del Templo, etiquetaran a las autoridades del Templo como los Hijos de las Tinieblas y se instalaran cerca del Mar Muerto.

Continuaremos con nuestro estudio de Hechos capítulo 4 la próxima semana.